

Larumbe y Lander

El Seminarista

SANTO SABIO Y CORTÉS



ARNO MEB

El

ESPARTIS

into Selva

Colle

OMO

BX903

L3

V.1

c.1

46007

009462



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080021541



El Seminarista

SANTO, SABIO Y CORTÉS

POR

DON TOMÁS EARUMBE Y EANDER

LICENCIADO EN DERECHO CANÓNICO,

PÁRROCO PROPIO DE SAN PEDRO, IGLESIA MATRIZ DE ESTELLA Y

VICERRECTOR DEL SEMINARIO CONCILIAR DE PAMPLONA

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

VOLUMEN I



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca de Teología y Letras

VERGARA
Tip. de EL SANTÍSIMO ROSARIO
1905



46007

BX903

L3

V.1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



SEMINARIO DE NAVARRA
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

Matri Dei

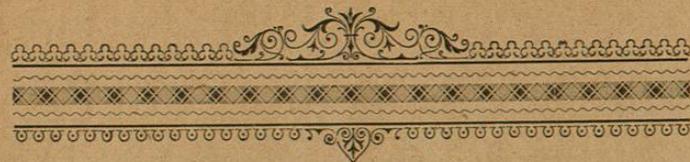
et

Inmaculate Virgini Marice.

Al Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Obispo de Pamplona FR. JOSÉ LÓPEZ MENDOZA Y GARCÍA, Caballero Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, Predicador honorario de S. M. é Insigne Reformador de los Seminarios de Navarra, EN PRENDA de verdadero cariño y sumisión, dedica este trabajo acerca de los SEMINARISTAS

Tomás Larumbe y Lander.

009462



PROLOGO

I.

EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO

¿No corren por ahí folletos, libros y aun múltiples infolios basados en idéntico fin que el del presente? ¿A qué, pues, tu librejo, que, *á lo más*, podrá aspirar á rielar en sus perezosas corrientes la luz esplendorosa de otros astros, que brillan todavía, difundiendo benéfico calor y rozagante vida, en el plácido cielo de las letras patrias? ¡Ay! ¿no presientes que provocará alguna *granizada* crítico-literaria, que no te deje hueso sano en tus pecadoras espaldas, tu ignora y novel pluma?

Sí, carísimo Seminarista, preveo todas tus sesudas y borrascosas predicciones..., pero, «*præter atrocem animum Catonis*» existe la causa de la Iglesia Católica, á quien sirvo como soldado de última fila, y las sangrientas heridas de campaña son perlas y cruces, que honran sobremanera el uniforme militar. Y, por lo que atañe á mi futura flagelación, á que aludes, te prevengo, lector amado, que ni siquiera levemen-

te rozará la librea de mi amor propio el vendaval de la flamante *crítica literaria*, pues, me adaptaré al sólido consejo, que á tí y á mí nos da el señor Barón de Hervés, Luis Ram de Viu, en el canto LXVIII de sus «Horas de Luz:»

«Cuando sopla á nuestro lado
de recia cólera el viento,
dejad que ruja violento:
no respondáis al airado;
muchas rocas se han gastado
porque se han opuesto al mar;
si oís á la ira bramar,
no seáis roca á su orilla,
sed como la yerbecilla:
dejadla siempre pasar».

Quédese el romper yelmos y bridones en los torneos literarios para los enamorados exclusivamente de la *fama*, cuyo supremo y único canon para muchos hueros estéticos es lo que Cervantes aconseja á todo escritor para que salga festivo y elegante el periodo. Nosotros escribimos para jóvenes levitas, cuyo lema es más complejo que el mero formulismo de la Academia, «et propositum nostræ intentionis, in hoc opere est tradere ea quæ ad eruditionem incipientium pertinent», que diría Sto. Tomás de Aquino y «Tanquam (1) parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam», que enseñó el Apóstol San Pablo.

Es también verdad, querido joven, que con los libros publicados se puede formar una librería pedagógica para el Seminarista, pero, unos fueron escri-

(1) Ad Corint. 1.^o cap. 3. 1.

tos en *prístinos* tiempos, y en diversos *medios sociales* fueron inspirados otros; y ¿abarcan sus capítulos *toda la serie de conocimientos y prescripciones* modernas, tan necesarias en nuestra aciaga y apocalíptica centuria? Como cristiano atleta del siglo XX has de luchar, si intentas vencer, con armas fabricadas en los talleres modernos; tu apostolado se ha de desarrollar enfrente del encrespado oleaje de la crítica moderna, y el gobernalle de la navicilla de la fe necesita *nuevas orientaciones*, que desconocieron nuestros antiguos tratadistas.

A socorrer necesidad tan apremiante viene el libro que hoy te ofrezco. Si es digno de tí, apreciable levita del Señor, he conseguido mi fin, y daré gracias á mi buena Madre María Santísima, á quien totalmente lo consagro, como *Reina de las Victorias* y *Generalísima* de los ejércitos de la Iglesia militante.

La luz de mi libro ni siquiera es fosforescente: la irradiación, que en tí produzca, no tiene otro mérito que el del espejo ustorio; no tengo el altruismo del gusano de seda y me va muy bien imitando á la diligente abeja, que llena de miel su panal con libaciones de ajenas flores.

No obstante, como garantía del jugo, con que quiero inocular de ortodoxa sangre tu corazón, indicaré dónde se ha espigado la cosecha, que hoy te exhibo como fruto de mis afanes por tu juventud encantadora: «*Suum cuique*».

La cantera, de donde he extraído el rico mineral de este libro, es principalmente la Iglesia Católica Docente, sus Concilios, Constituciones Canónicas, sus Pontífices, desde San Pedro hasta Pío X, las Escrituras Santas, los SS. PP., Historia *Eccæ.*, Teólogos y

sabios pedagógicos cristianos. He hojeado y diligentemente consultado á J. G. Herder, al señor Tapia en sus obras «El Estudiante Católico» y «Seminarista Modelo», al Ilmo. señor Ilundain, Obispo de Orense, en su «Curso Espiritual del Seminarista», á los señores Canónigos de Pamplona, Doctores Legaz y Tirapu (1), Rector y Vice-rector, largos años respectivamente del Seminario Conciliar de Pamplona; al sabio y experimentado Dr. señor Fornesa, Magistral de la S. I. C. y Rector del Seminario Conciliar y de todos los demás Seminarios de Navarra, á quien tanto debe la diócesis por sus trabajos y disposiciones disciplinares; á Rubio y Bellve, en su «Arte de Estudiar», al sabio Hettinger, en su famoso «Timoteo», al dominico P. Monsabré, en su «Oro y Oropel» y «El orador antes de predicar, predicando y después de predicar»; al sabio exprovincial dominico, P. Sacrest Ord. Pred., en su «Angel del Santuario»; al P. Dionisio Fierro Gasca, escolapio, en su «Colegio Cristiano» y á Mons. Baunard; á Fr. Luis de Granada y á Rodriguez; á Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Sales, San Vicente Ferrer, San Ignacio de Loyola, San Carlos Borromeo, San Pío V y San Juan de la Cruz. Sobre el examen de conciencia, á Santo Tomás de Aquino y al P. Palma. Sobre la oración al Catecismo de San Pío V., P. Rohotaham, Santo Tomás de Aquino, P. Mach, S. J., Fr. Tomás Vallgornera en su «Mystica Theología», Ord. Præd.; al V. P. Claret en el «Colegial Instruído», al señor Arboleya, en sus «Cartas á un Seminarista», al P. Morán, Ord.

(1) Vide Bol. Ecco. de Pamplona, donde constan los discursos inaugurales de curso de ambos señores.

Præd., al señor Dubois, en su «Guía del Seminarista»; al sabio P. Urraburu, S. J., al dominico Padre Fray Manuel María Sainz, en su «Vida de Santo Tomás», al P. Guillermo García, Ord. Præd., en su «Tomismo y Neotomismo»; al célebre dominico Padre del Prado en sus «Cartas á un teólogo», á Fray Elías O. D., Carmelita descalzo, al P. Cienfuegos, al R. P. dominicano Tourón, á Balmes en su «Criterio», al Boletín Eclesiástico de Pamplona, á las Revistas «El Santísimo Rosario», y «Razón y Fe», Encíclicas de Pío X y León XIII, al académico don Miguel Mir, al sabio Obispo de Oviedo, P. Vigil, Ord. Præd., á Arnaut, Mr. Méric, en sus «Les Universités allemandes et les Seminaires français» etc., etc.

En sus lugares respectivos consta la materia con que cada uno de estos autores contribuye á la elaboración de «El seminarista santo, sabio y cortés.» Muchas veces, por conservar más pujante el pensamiento del autor estampo su frase en el primitivo idioma y estilo, en que se redactó. Si me he equivocado, corregiré el yerro en otra edición, en obsequio á los benévulos y amables censores.

II

DIVISIÓN DE ESTE LIBRO

«*Santidad Ciencia y Cortesía*.... he ahí el *tridente*, con que mejor que Neptuno los mares, un hombre hábil conquista y gobierna á sus semejantes. Con la «*Ciencia*» los ilumina, con la «*Cortesía*» los atrae y con la «*Santidad*», los arrastra y cautiva.

«*Santidad, Ciencia, y Cortesía*», he ahí el *rompeolas de granito*, contra el cual se estrellarán todas las

acometidas y descargas del soberbio oleaje, que desde el fondo del Averno levanta y agita Lucifer, para derrocar los muros del Santuario Cristiano, mediante el hirviente y bravío mar de la herejía contemporánea.

Como futuro *ministro* del Dios de la *Ciencia* y de las *virtudes* ha de procurar el Seminarista conquistar el título tan codiciado de la Sabiduría y de la Santidad; y como *apóstol* de Jesús *entre los hombres* necesita conocer el *modo* simpático de insinuarse en los espíritus para mejor y antes incendiar sus almas en el amor de la Divinidad.

Cuando actúe en el ministerio sacerdotal el Seminarista, mediante su *Santidad* y *Ciencia*, «poterit cœteros quoque *instruere* et *docere* suos, et adversarios *repercutere*, qui nisi *refutati* fuerint, atque convicti, *facile* possunt simplicium corda pervertere» (1).

«Est autem *virtus*, ha dicho León XIII, (2) ad periclitandas ingenii vires adipiscendamque *doctrinam preparatio optima*, quam qui negligunt, solidam fructuosamque sapientiam falso se consecuturos putant, propterea quod «in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis».

Como tipo escolar de «Santidad, Ciencia y Cortesía, os proponemos..... «al más santo de los sabios y al más sabio de los santos»..... «al Ángel de las Escuelas»..... á Santo Tomás de Aquino, Ordinis Praedicatorum; porque, «Angelicus Doctor non est magis doc-

(1) San Isidoro de Sevilla, Ex lib. 2, offic. ad Sant Fulgentium, cap. 5.

(2) Oratio ad Moderatores et alumnos Seminariorum Colleg. Urbis: De Scient. et Piet. sacerd.

trina, quam virtute et sanctitate magnus» (1), porque amén de ser *Patrono* de la juventud estudiosa, León XIII, dirigiéndose á los profesores y alumnos de los Seminarios y Colegios de Roma, dijo: «Quod per litteras, nec semel, aperte monuimus, idem hodie *viva voce* renovamus: *Angelicum Doctorem oportere ducem ac magistrum sequi*: in quo vos, dilecti filii, quanto plus operæ studiique collocaveitis tanto plus ad excellentiam doctrinae proprius accessisse iudicote» (2).

Y el P. Sacrest, Ord. Predicatorum, en su hermosa obra «El Ángel del Santuario», escribe:

«No sabemos si es más temible un sacerdote ignorante, ó un doctor depravado. Del primero escrito está: «Si un ciego guía á otro ciego, ambos caerán en el hoyo» (3); y del segundo asimismo: *Scienti et non facienti peccatum est illi*. El que sabe y no cumple es para él pecado; y si la sal estuviere perdida ¿con qué se preservará?»

Pues bien: El Angélico Doctor, no sólo en los ejemplos de su vida armonizó constantemente el estudio y la oración, sino que á un joven levita que le preguntó cómo debía proceder, le dice (4): «Haced gran pureza de conciencia, no olvidéis nunca la oración mental, y luego haced por comprender á fondo lo que leéis ú oís y procurad esclarecer vuestras dudas. Tened cuidado de imprimir en vuestra memoria to-

(1) León XIII, «Litteræ Apostolicæ, de Scto. Thoma Studiorum Patrono,» 4 Agosto. 1880.

(2) Oratio Leonis XIII ad Moderatores et alumnos Seminariorum Collegiorumque Urbis: De Scientia et Pietate Sacerdotalis.»

(3) Matth. XV, 14.

(4) Epístola Div. Thomæ Aquinatis ad novitium Fr. Joan.

do lo que podáis.» Santo Tomás si leía los libros, era al pie del Crucifijo, y si miraba al Crucifijo era pidiendo bendiciones para sus libros, según que así lo hace constar el sapientísimo León XIII. Por cuya razón, en las Letras Apostólicas *Cum hoc sit*, lo propone como Patrono universal de la juventud estudiosa para que, como reza la oración del Santo, comprenda lo que enseñó é imite lo que obró.... *et quae docuit intellectu conspicere et quae egit imitatione complere.*» Y añáde mi amigo P. Sainz:

«En las hermosas virtudes del angélico Maestro aprenderán los jóvenes el verdadero secreto de la grandeza que es diamante purísimo escondido en el fondo de la modestia y de la humildad, y en los destellos de la ciencia del Doctor incomparable aprenderá esa misma juventud estudiosa la clave de la sabiduría sólidamente cristiana y hercúlea, que no es otra esa clave que el temor de Dios principio de todos los conocimientos, porque escrito está; *El Dios de las ciencias es el Señor; todos los dones perfectos descenden de lo alto donde reside el Padre de las luces.*»

Y respecto á la *Cortesía*, diremos con el Sr. Recorder, Pbro. S. C. M.:

«La Urbanidad ha sido practicada en el mundo desde los tiempos más remotos, y ella marca el grado de cultura y de civilidad de los pueblos. Nadie la practicó, ni la enseñó mejor que nuestro Divino Maestro el amabilísimo Jesús, lo mismo cuando trataba con la gente sencilla que con la instruida; lo mismo cuando ganó el corazón de la humilde Samaritana, que el del rico Mateo y el del opulento Zaqueo; lo mismo cuando se hospedó en casa de los afortuna-

dos hermanos Lázaro, Marta y María, que cuando aceptaba el convite del renombrado Simón el leproso. Formados por tan Divino Maestro, los Apóstoles no sólo con la ciencia y virtud, sino aun con la circunspección, buenos modos y finas maneras, á imitación del amabilísimo Jesús, ganáronse el corazón de los pueblos. Hoy como nunca, los Ministros del Santuario deben imitar tan bellos é instructivos ejemplos, si no quieren ver perdido todo ó gran parte del fruto de sus apostólicos trabajos.

TOMAS LARUMBE Y LANDER

Estella, 8 Diciembre de 1904.

